

Boletín de la Economía Mundial



Economía
Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Escuela de Economía y Negocios

Universidad Nacional de San Martín

Caseros 2241. San Martín. CP:1650. Provincia de Buenos Aires. Argentina

+54 11 4580 7250 int. 102 / 142.

E-mail: oem@unsam.edu.ar

Web: www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp

ISSN:

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

1 EDITORIAL

2 LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO
CONTINÚA CRECIENDO

La desigualdad en el mundo continúa creciendo¹

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

Uno de los aspectos más destacable de estas últimas décadas de globalización ha sido la combinación entre reducción de la pobreza extrema y aumento de la desigualdad en los ingresos y en la riqueza.

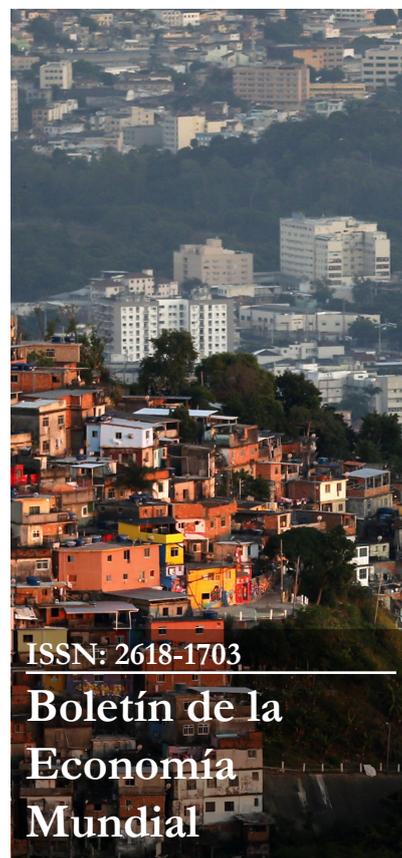
Para estudiar este último fenómeno, en 2011 se creó la World Wealth and Income Database (WID.world), que tiene como objetivo proporcionar la más extensa base de datos sobre la evolución histórica de la distribución del ingreso y la riqueza a nivel mundial. Está liderada por Thomas Piketty, Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman y participan más de 100 investigadores diseminados por todo el mundo. Ya cuentan con datos completos sobre los ingresos en 70 países, la riqueza en 30 países y sobre el ingreso nacional para 180 países, abarcando la mayor parte del siglo XX y comienzos del siglo XXI y, en algunos casos, remontándose al siglo XIX. Quedan por incorporar, sobre todo, a más países de Asia, África y América Latina; los respectivos trabajos de investigación ya han comenzado.

La novedad más importante introducida por este Centro de Investigación es la combinación de datos fiscales, encuestas de hogares y cuentas nacionales de manera sistemática, lo que permitió estimar series más largas y confiables sobre la participación de los altos ingresos en el ingreso total. Las otras fuentes existentes están basadas en encuestas, pero éstas se encuentran afectadas por problemas de sub-declaración. Las nuevas series sobre los altos ingresos, que tuvieron un gran impacto en el debate internacional sobre la desigualdad, permiten la comparación entre países y contribuyen a revelar el origen de buena parte del aumento de la desigualdad durante los últimos treinta años.

Además, en los últimos años ha reaparecido el interés por el estudio de la distribución de la riqueza personal. Las razones de este renovado interés son múltiples: en primer lugar, se ha reconocido que, para explicar el aumento de la desigualdad de ingresos de las últimas décadas, no se debe mirar sólo la evolución de los salarios y otros ingresos del trabajo, sino también y muy especialmente los ingresos de capital: intereses, dividendos y rentas, que si bien representan una pequeña parte del ingreso personal total, constituyen una fracción significativa de los ingresos en la parte superior de la distribución. En segundo término, la relación entre la riqueza y el ingreso personal ha ido en aumento, en parte como consecuencia de que las herencias han recobrado un rol central en el proceso de acumulación. Finalmente, los rankings internacionales sugieren que el patrimonio de los multimillonarios ha crecido de manera más rápida que la riqueza media, beneficiándose con un aumento substancial de su participación.

El estudio adoptó la distribución por deciles y la comparación entre los deciles extremos para mostrar la desigualdad; lo prefieren al Índice de Gini (ver acápite Mediciones de la desigualdad). Además, usan dólares en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) lo cual les permite hacer comparaciones entre los países.

¹Los datos han sido tomados del World Inequality Report 2018, publicado por el World Wealth and Income Database (WID.world). Los antecedentes conceptuales se pueden encontrar en el Boletín N° 20 (2015), Desigualdad de la riqueza, del ingreso y de los salarios reales, y en el Boletín N° 37 (2017), ¿Estamos frente a una nueva etapa de la globalización?



ISSN: 2618-1703

Boletín de la
Economía
Mundial

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Asistente: Anahí Viola
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Investigadores:
Jorge Remes Lenicov
Anahí Viola, Patricia Knoll
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Equipo Técnico

Diseño: Mónica Mugica
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Comunicación: Leila Monayer
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Autoridades de la Escuela de
Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San
Martín

Decano: Marcelo Paz

Consejo de Escuela:
Enrique Dentice, Mario Bruzzesi, Daniel
Pérez Enrí, Daniel Delía, Carlos Molina,
Rocío Renaudier Spiazzi, María Lourdes
Renger, Lorena Penna, Gabriel Boero,
Osvaldo Pandolfi, Mariela Balbo, Mariana
Thiel Ellul, Germán Gutierrez, Griselda
Laura Katz

Secretario Académico: Marcelo Estayno

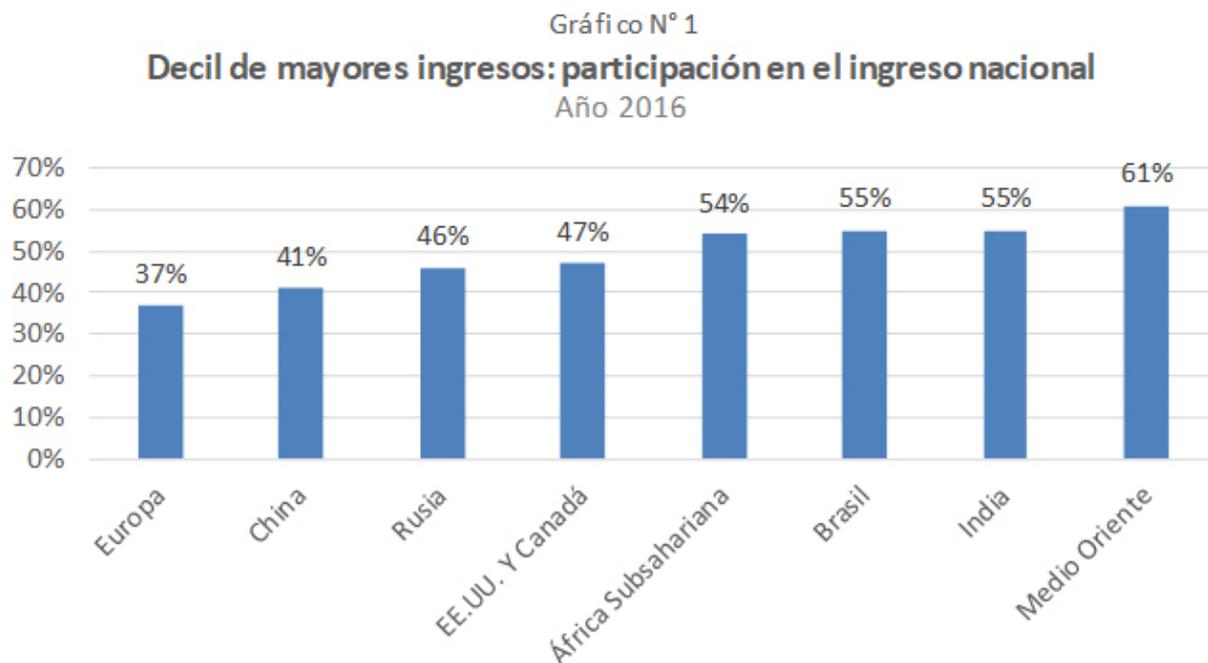
Secretario de Investigación: Matías Kulfas

Dirección de Administración: Karina Buján

La desigualdad de los ingresos

La desigualdad varía significativamente entre las regiones

En 2016, la participación en el ingreso nacional de apenas el 10% de individuos con mayores ingresos (el decil superior) era 37% en Europa (la región menos desigual), 41% en China, 46% en Rusia, 47% en los EE.UU. y Canadá y aproximadamente 55% en África Subsahariana, Brasil e India. En Medio Oriente, la región más desigual del mundo, el decil superior se apropiaba del 61% del ingreso nacional.



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

La desigualdad se ha incrementado en prácticamente todos los países, pero a distintas velocidades

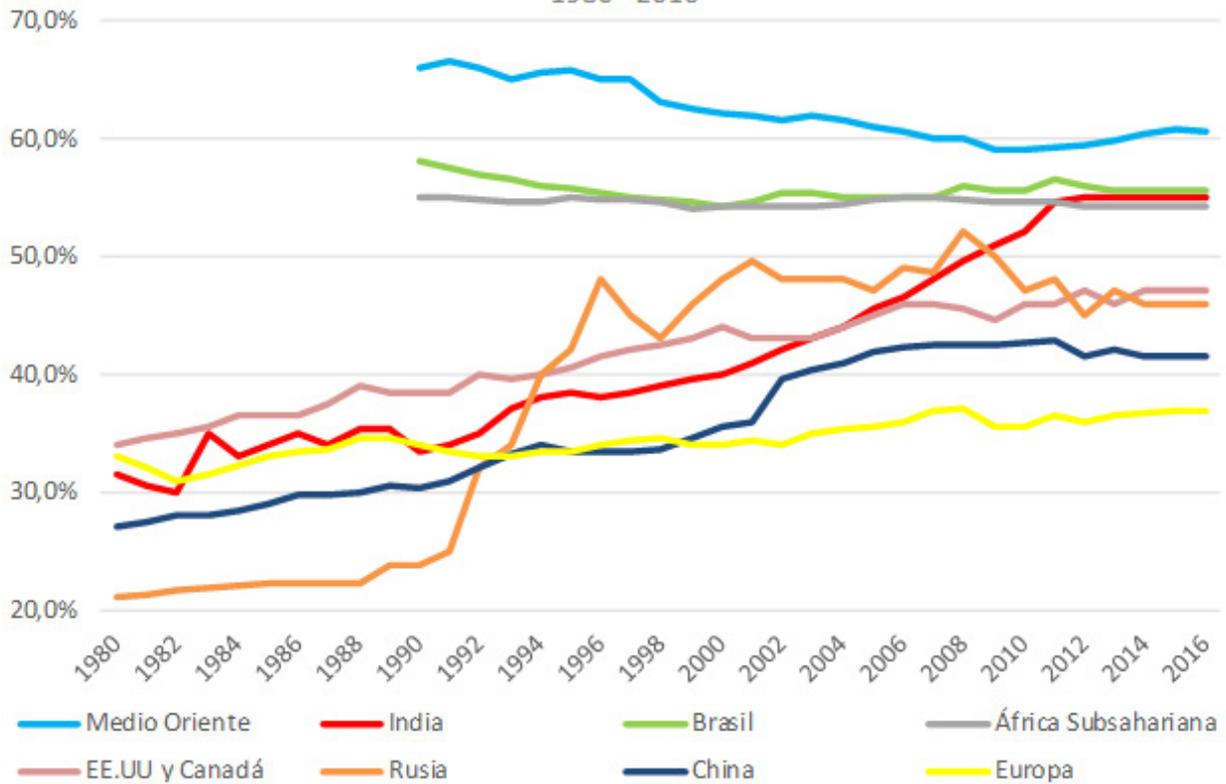
Desde 1980, la desigualdad se ha incrementado rápidamente en América del Norte, China, India y Rusia, mientras que ha crecido moderadamente en Europa. Desde una perspectiva histórica más amplia este incremento marca el fin del régimen igualitario de post-guerra, que tomó distintas formas en estas regiones.

Existen excepciones al patrón general descripto. En Medio Oriente, África Subsahariana y Brasil, la desigualdad de ingresos ha permanecido relativamente estable aunque en niveles extremadamente altos. Estos países y regiones representan la “frontera de la desigualdad”.

La diversidad de tendencias observadas entre países y regiones desde 1980, muestra que la dinámica de la desigualdad de ingresos se encuentra influida por los contextos institucionales y políticos nacionales. Hay dos ejemplos muy definidos:

Uno de ellos es lo sucedido en países anteriormente comunistas o con altos niveles de regulación: el incremento en la desigualdad fue particularmente abrupto en Rusia, moderado en China y relativamente gradual en India.

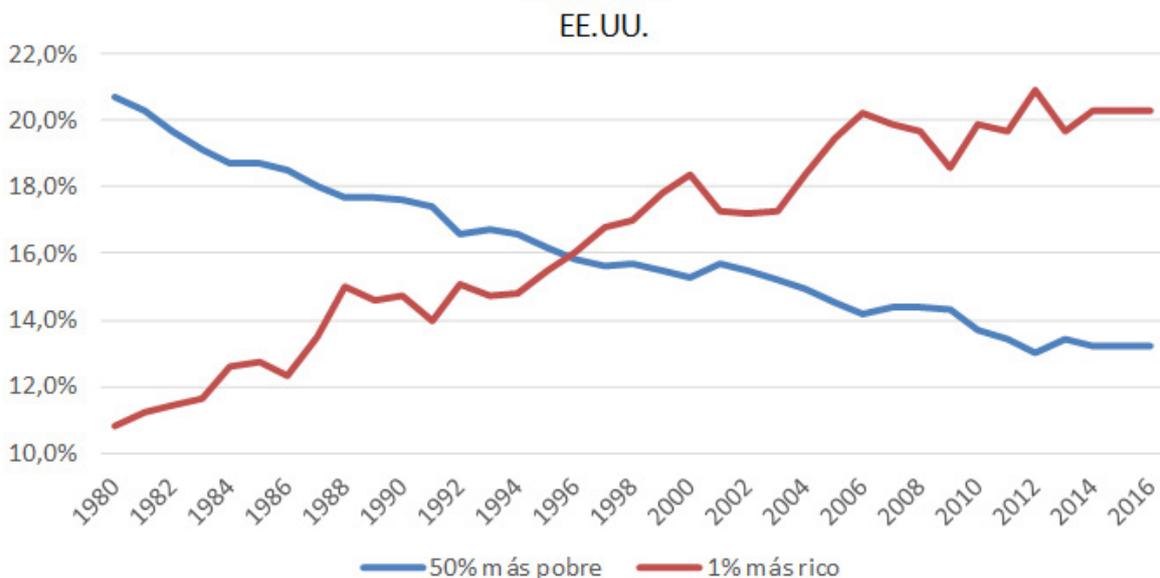
Gráfico N° 2
Decil de mayores ingresos: participación en el ingreso nacional
 1980 - 2016



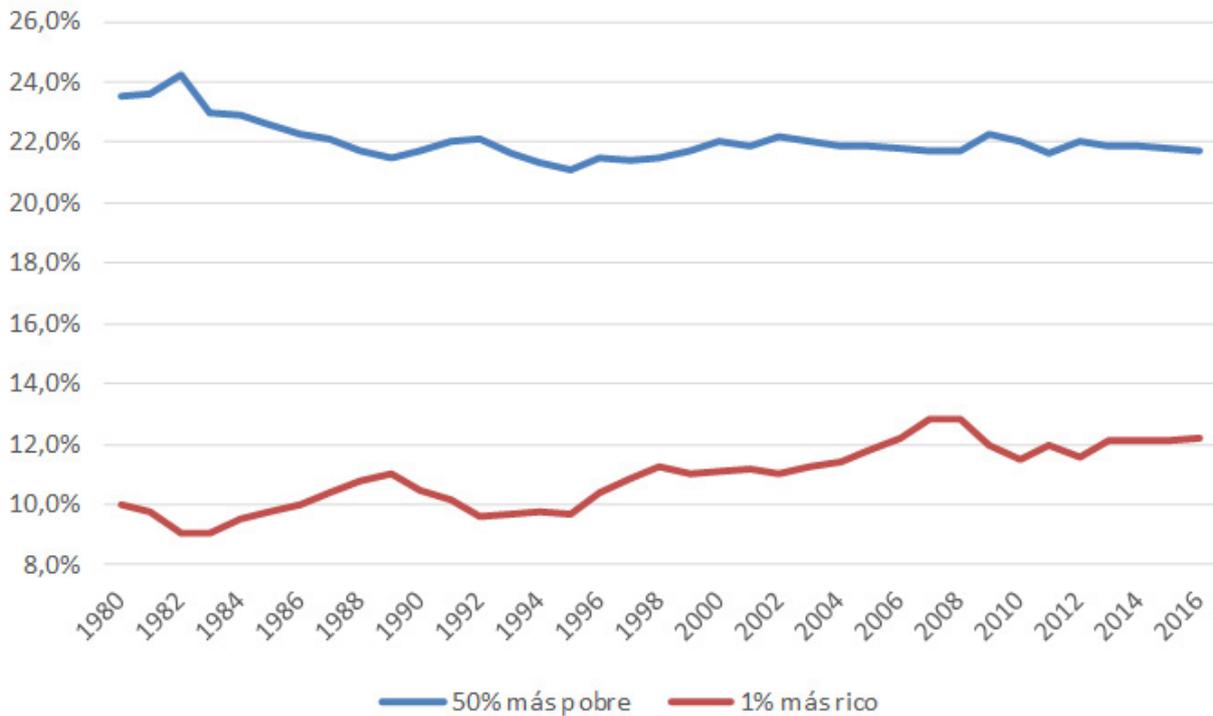
Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

Otro caso es la divergencia que ha sido particularmente clara entre Europa Occidental y los EE.UU., que contaban con niveles similares de desigualdad en 1980 pero que ahora se encuentran en situaciones radicalmente distintas. Mientras que la participación del 1% de mayor ingreso era cercana a 10% en ambas regiones en 1980, se incrementó a 12% en Europa Occidental en 2016, mientras que en los EE.UU. subió al 20%. Durante el mismo período, la participación del 50% de menores ingresos en los EE.UU. decreció de algo más de 20% en 1980 a 13% en 2016, mientras que en Europa descendió muy poco.

Gráfico N° 3
EE.UU. y Europa Occidental: 1% más rico y 50% más pobre, participación en el ingreso nacional
 1980 - 2016



Europa Occidental



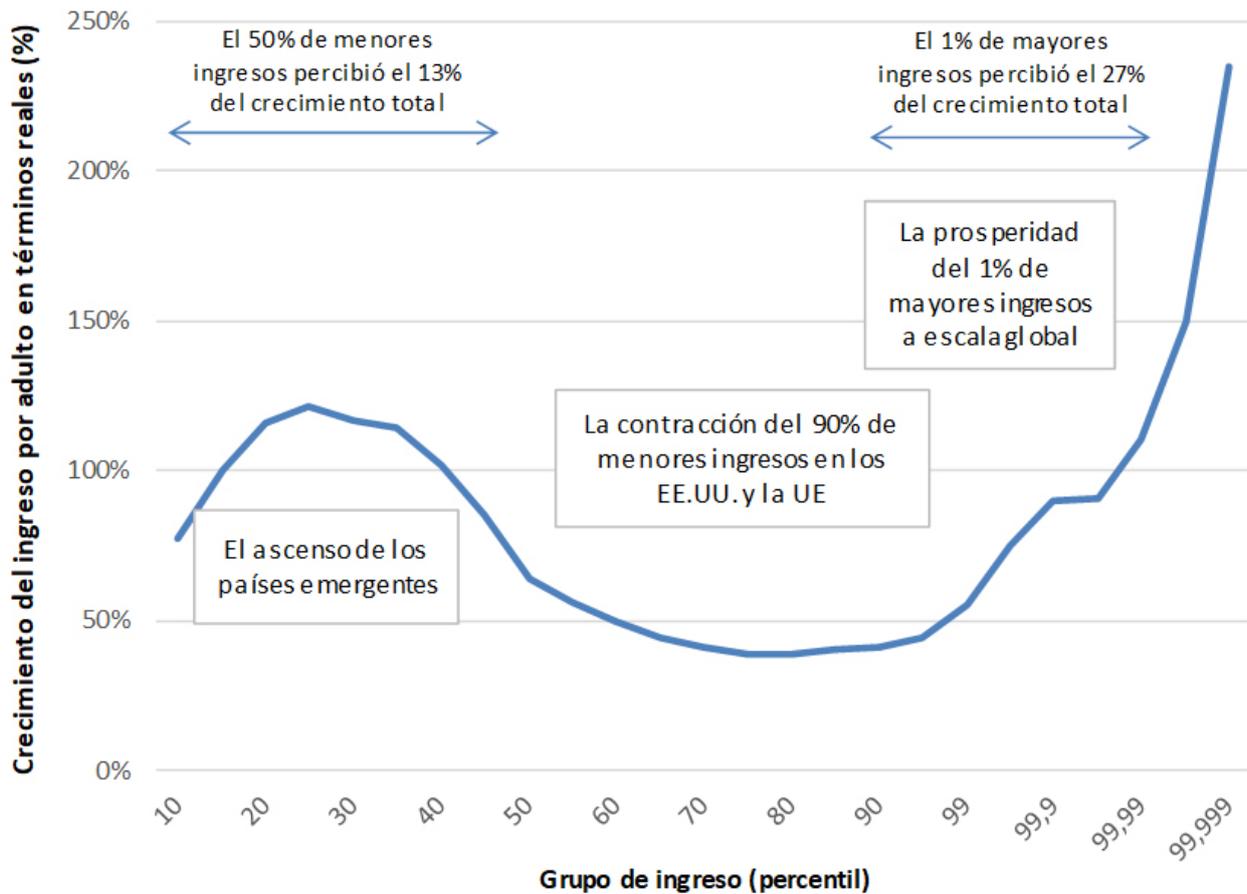
Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

La evolución de la desigualdad de ingresos observada en los EE.UU. está determinada en gran medida por varios factores: la enorme desigualdad educativa, un sistema tributario cada vez menos progresivo, un mayor crecimiento en las remuneraciones de los trabajadores de mayores ingresos y el incremento significativo de los ingresos de capital de los mejor remunerados en los años 2000. Europa Continental, por su parte, experimentó un menor deterioro en la progresividad de su sistema tributario, así como una más moderada desigualdad salarial, explicada por la aplicación de políticas educativas y salariales más favorables a los grupos de ingresos bajos y medio bajos. En ambas regiones la desigualdad entre varones y mujeres ha disminuido pero continúa siendo particularmente fuerte entre los perceptores de altos ingresos.

La desigualdad entre los habitantes del mundo aumentó mucho desde 1980

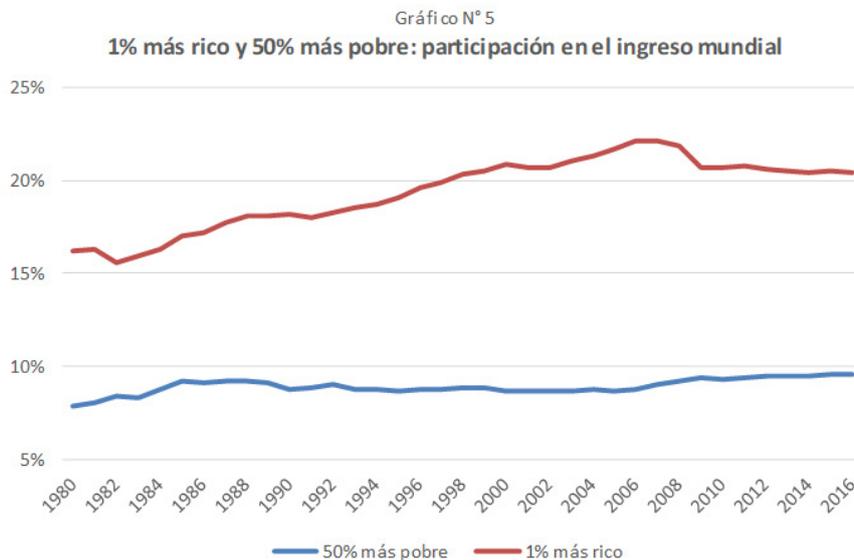
La mitad más pobre de la población mundial tuvo un incremento significativo en sus ingresos gracias a las altas tasas de crecimiento en Asia (en particular de China e India). Pero el 1% de personas con mayores ingresos en el mundo recibió una proporción del crecimiento dos veces más grande que el 50% de menores ingresos desde 1980. Por su parte, el aumento del ingreso ha sido débil o incluso nulo para los individuos que están entre el 50% de menores ingresos y el 1% superior (deciles 6 a 9), esto es, la clase media, sobre todo de los EE.UU. y Europa.

Gráfico N° 4
Desigualdad y crecimiento globales, 1980-2016



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

El incremento de la desigualdad mundial no ha sido constante. La participación del 1% de mayores ingresos a escala global pasó de 16% a 22% entre 1980 y 2000, para luego reducirse moderadamente a 20%. La participación del 50% inferior, por su parte, osciló en torno a 9% desde 1980 mientras que los sectores medios perdieron participación. El cambio de tendencia que se observa luego del año 2000 se explica por la reducción de la desigualdad promedio entre países, ya que la desigualdad dentro de los mismos continuó incrementándose.



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

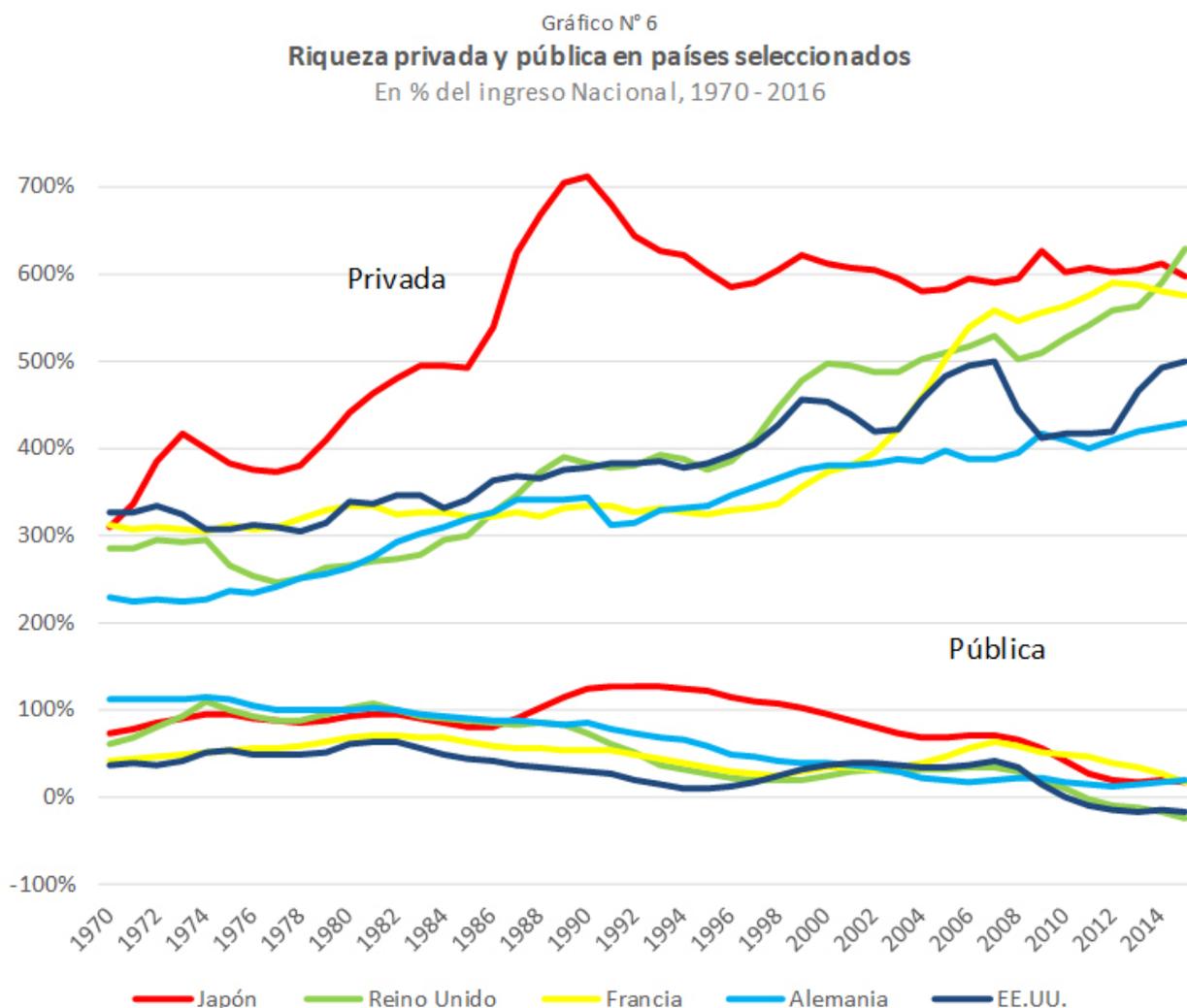
La desigualdad de la riqueza

Los países se han vuelto más ricos mientras que los gobiernos se han vuelto más pobres

Las desigualdades económicas están determinadas en buena medida por la distribución de la riqueza, que puede ser de propiedad privada o pública. La relación entre la riqueza neta privada y la riqueza neta nacional brinda información sobre el total de riqueza controlada por los individuos en relación a la controlada por sus gobiernos. La relación entre la riqueza pública y privada (que conjuntamente equivalen a la riqueza nacional) es un determinante crucial del nivel de desigualdad de los países.

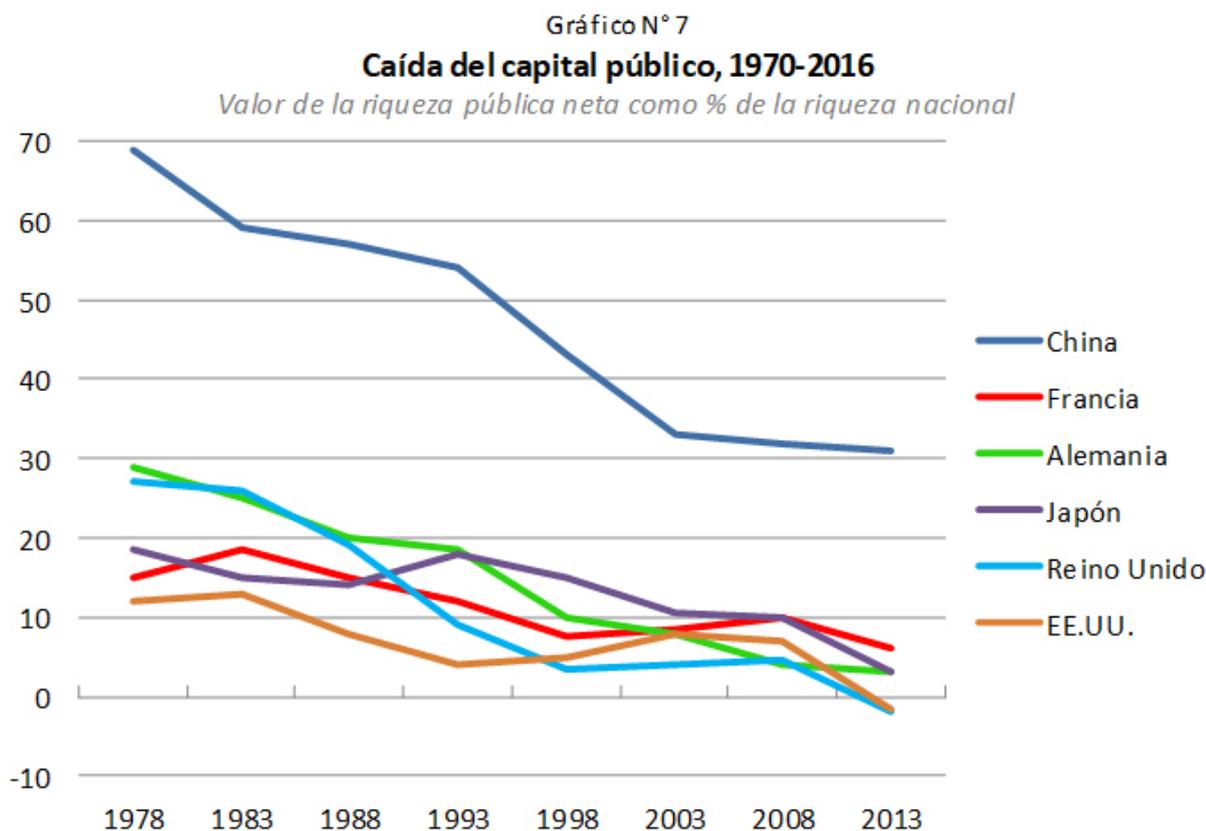
Desde 1980 se observa, en prácticamente todos los países, transformaciones muy relevantes en la propiedad de la riqueza, que pasa del dominio público al privado. Así, mientras la riqueza nacional ha crecido de manera notable, la riqueza pública se ha hecho negativa o cercana a cero en los PD (las deudas superan a los activos) y ha perdido mucha participación en los PED. Esto limita la capacidad de los gobiernos para reducir la desigualdad, y ciertamente tiene efectos importantes para la desigualdad de riqueza entre los individuos.

La riqueza privada neta experimentó un incremento generalizado en las últimas décadas, pasando de 200-350% del ingreso nacional en la mayoría de los PD en 1970, a 400-700% en la actualidad. En Rusia y China, por su parte, se observa también un incremento muy significativo de la riqueza privada; en el marco de la transición del comunismo a economías primordialmente capitalistas, la riqueza privada se triplicó y cuadruplicó respectivamente. Así, la relación entre la riqueza privada y el ingreso nacional en ambos países se está aproximando a los niveles observados en países como Francia, Reino Unido y los EE.UU.



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

La riqueza neta pública, por el contrario, ha disminuido en prácticamente todos los países desde los años 80. En China y Rusia disminuyó desde un 60-70% a un 20-30% de la riqueza nacional. En los EE.UU. o Reino Unido, la riqueza neta pública se ha vuelto incluso negativa, mientras que en Japón, Alemania y Francia es apenas positiva. Las únicas excepciones a esta tendencia generalizada son países como Noruega, que cuenta con recursos petroleros y fondos soberanos de gran envergadura.



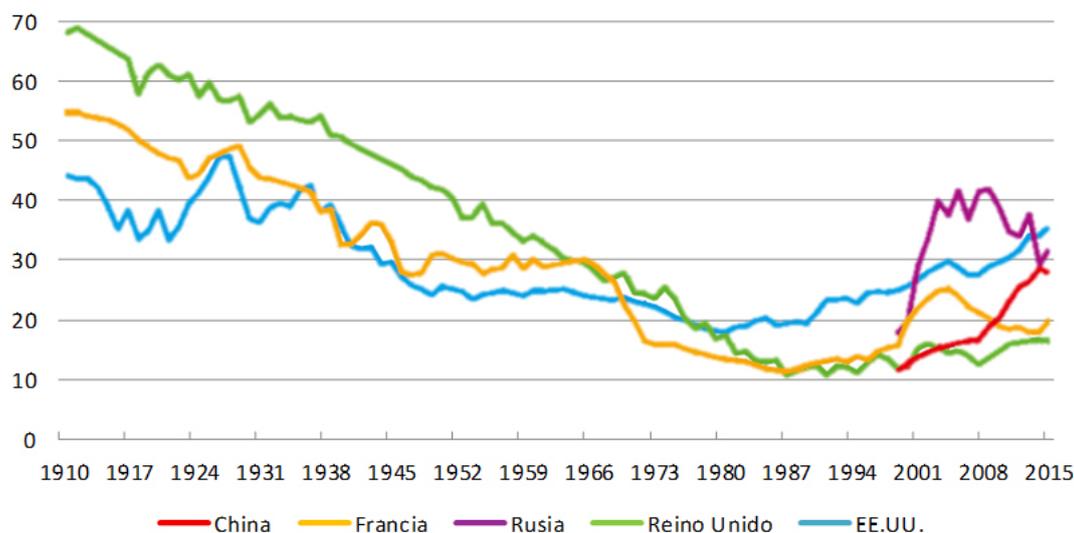
Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

La desigualdad de riqueza entre individuos ha crecido a diferentes velocidades entre países

El incremento en la desigualdad de ingresos, así como las transferencias de gran envergadura de riqueza del sector público (privatizaciones y menor inversión) al sector privado llevadas adelante durante los últimos cuarenta años, han traído como consecuencia un incremento en la concentración de la riqueza, que, sin embargo, en Europa y en los EE.UU. no ha alcanzado aún los niveles extremos de comienzos del siglo XX.

El incremento en la desigualdad de riqueza ha sido muy significativo en los EE.UU., con un aumento en la participación del 1% más rico de 22% a 39% entre 1980 y 2014, en buena medida explicado por el incremento en la participación del 0,1% más rico. El aumento en la concentración ha sido menor en Francia y Reino Unido, debido, por un lado, al efecto moderador que ha tenido la evolución de la riqueza inmobiliaria, mayoritariamente en manos de la clase media, y por el otro, al menor nivel de desigualdad de ingresos en comparación con los EE.UU.

Gráfico N°8
Caída y recuperación de la desigualdad en la riqueza personal
 Participación del 1% más rico, como %



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

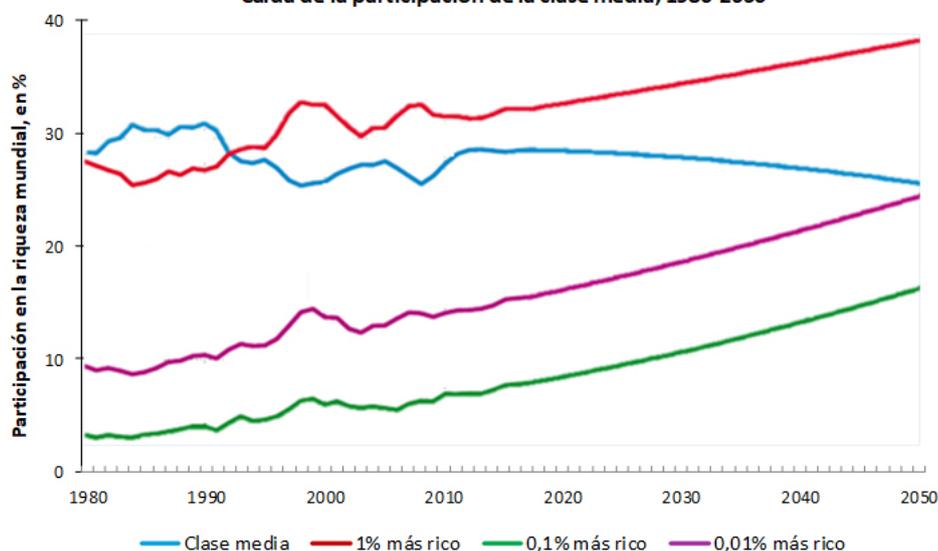
China y Rusia, por los motivos antes comentados, han experimentado incrementos significativos en la concentración de la riqueza. Así, el 1% más rico duplicó su participación tanto en China como en Rusia entre 1995 y 2015, pasando de 15% a 30% en el primer caso y de 22% a 43% en el segundo.

El futuro de la desigualdad mundial

La clase media mundial en términos de riqueza se reducirá si las condiciones actuales no cambian

El incremento de la desigualdad de riqueza en el interior de los países ha potenciado el crecimiento de la desigualdad de riqueza a escala global. Bajo el supuesto razonable de que la tendencia mundial puede ser captada por una combinación de China, Europa y los EE.UU., entonces la proporción de riqueza controlada por el 1% más rico del mundo pasó de 28% a 33%, mientras que la del 75% de menor riqueza osciló alrededor de 10% entre 1980 y 2016. De continuar estas tendencias, la participación del 0,1% más rico del mundo, será equivalente a la de la clase media para 2050.

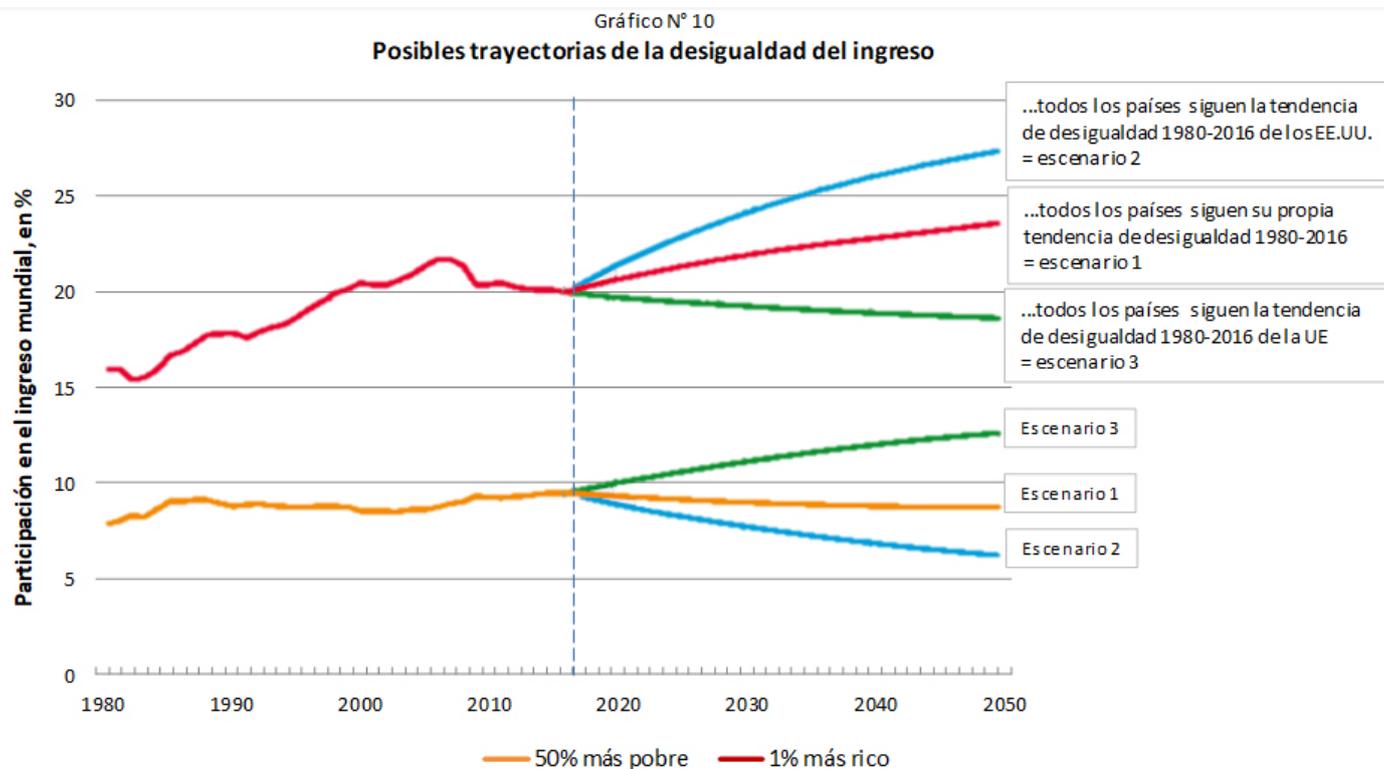
Gráfico N°9
Caída de la participación de la clase media, 1980-2050



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

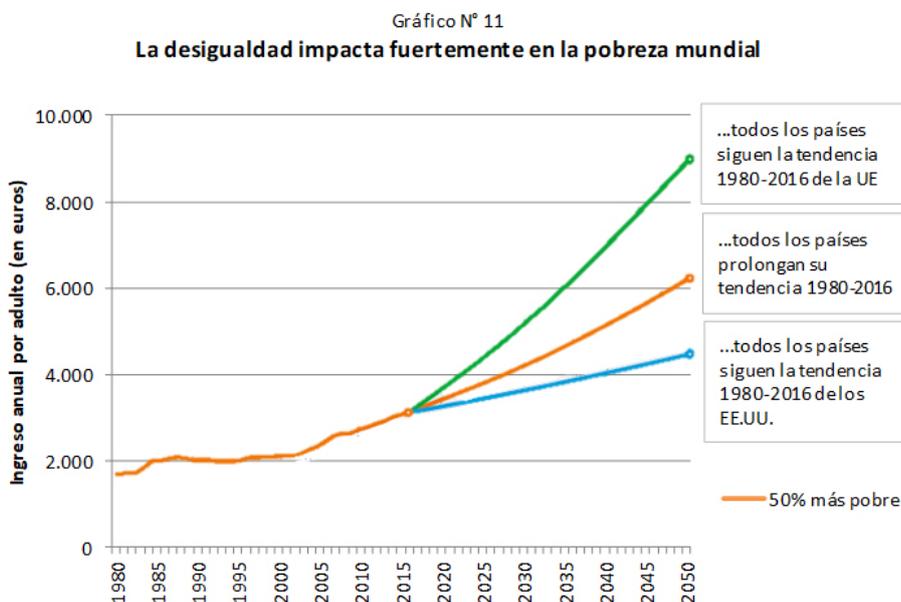
La desigualdad de ingresos mundial también se incrementará de no cambiar las condiciones actuales

La desigualdad mundial de ingresos también aumentará si los países persisten en la trayectoria que han mostrado desde 1980, incluso asumiendo altas tasas de crecimiento en África, América Latina y Asia en las próximas tres décadas. Ésta se incrementará aún más si todos los países siguen la trayectoria de creciente desigualdad que EE.UU. experimentó entre 1980 y 2016. Si, por el contrario, los países siguieran la trayectoria europea, la desigualdad se reduciría moderadamente.



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

La dinámica de la desigualdad en el interior de los países tiene un gran impacto en la erradicación de la pobreza a escala global. La evolución de los ingresos de la mitad más pobre de la población mundial puede variar para 2050 entre €4.500 a €9.100 anuales por adulto en función de la trayectoria de desigualdad que sigan los países.



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018, World Wealth and Income Database (WID.world)

En definitiva, si en el futuro las condiciones actuales se mantuvieran sin cambios, la desigualdad a escala mundial continuaría creciendo. Si, en cambio, todos los países siguieran, en términos de distribución del ingreso, una trayectoria similar a la que Europa experimentó en las últimas décadas, la desigualdad mundial podría reducirse, con simultáneos e importantes avances en la erradicación de la pobreza a escala global.

Cómo enfrentar la mayor desigualdad

Enfrentar la desigualdad de ingresos y riqueza a escala mundial requiere cambios importantes en las políticas impositivas nacionales y globales, y en la manera en que se asignan y controlan los fondos presupuestarios de los gobiernos. Además, se deben implementar políticas que permitan crear puestos de trabajo formales y mejor remunerados.

La progresividad impositiva

La evidencia muestra que la progresividad del sistema impositivo (considerado globalmente) es una herramienta efectiva para combatir la desigualdad de ingresos y riqueza. La tributación progresiva no sólo reduce la desigualdad de manera directa, sino que también disminuye los incentivos a capturar fracciones crecientes de ingreso y de riqueza, al limitar su magnitud. La progresividad se redujo drásticamente en los PD y en algunos PED entre la década de 1970 y mediados de la del 2000. Desde la crisis de 2008, dicha tendencia se ha detenido, y la progresividad ha mejorado en algunos casos pero la evolución futura depende de decisiones políticas.

Además de la búsqueda de un régimen tributario más progresivo, es crucial controlar la evasión, tarea que debe ser global para evitar las fugas hacia los paraísos fiscales. Los activos en estos lugares se han incrementado considerablemente desde la década de 1970, y en la actualidad representan más del 10% del PIB mundial. La creación de un registro financiero global (para el que existen distintas alternativas) permitiría a las autoridades tributarias nacionales combatir la evasión de modo más efectivo.

La mejor asignación y control de los fondos presupuestarios

También son cruciales para reducir la desigualdad. Los servicios públicos que brinda el Estado deben ser de la mejor calidad para que los sectores más necesitados tengan la misma educación y acceso a la salud que los más ricos. No se pueden malgastar los recursos públicos, por eso es fundamental extremar los controles para evitar no solo la corrupción sino para que los programas implementados se cumplan y al menor costo posible. Hay que evitar el aumento de la burocracia para que los fondos asignados a la lucha contra la pobreza lleguen a destino con un bajo costo de intermediación.

Un caso paradigmático es la educación. Investigaciones recientes muestran que puede existir una brecha inmensa entre el discurso público acerca de la igualdad de oportunidades y las que efectivamente existen en el acceso a la educación. En los EE.UU., por ejemplo, de cada 100 niños cuyos padres pertenecen al decil más pobre, apenas entre 20 y 30 acceden a educación universitaria, mientras que dicha proporción asciende a 90 en el caso del decil de más altos ingresos. Tanto en los PD como en los PED es necesario fijar objetivos transparentes y verificables así como realizar cambios en los mecanismos de admisión, control de aptitud de los docentes y financiamiento de modo de igualar el acceso a la educación.

En definitiva, los gobiernos deben ampliar y mejorar las inversiones en educación, salud y protección medioambiental para reducir los actuales niveles de desigualdad de ingresos y riqueza y prevenir nuevos incrementos en el futuro. Un Estado que funcione eficientemente y una política tributaria más progresiva son una llave poderosa para reducir la desigualdad.

Implicancias políticas y sociales de la desigualdad

La creciente desigualdad en los ingresos, la cada vez mayor concentración de la riqueza y el no mejoramiento de la clase media van generando un creciente malestar y un sentimiento antiglobalización. Se culpa al comercio internacional, las finanzas globales, los inmigrantes, las instituciones multilaterales y supranacionales y también a las nuevas tecnologías.

En términos políticos tienen su expresión en los cambios observados en los EE.UU. y en Europa como el Brexit, los triunfos de partidos no tradicionales, el avance de la derecha, el deseo de autonomía como en Cataluña, etc.

Sucede que la globalización tal como fue avanzando en las últimas décadas ofrece beneficios, pero también acarrea costos, los cuales no son distribuidos homogéneamente en el interior de la sociedad. La globalización genera ganadores y perdedores y una gran frustración sobre todo en los sectores medios, que históricamente, sobre todo en los PD, han ido mejorando de generación en generación.

Todo este proceso se aceleró en el mundo desarrollado luego de la crisis de 2008/9 que de alguna manera ha revalorizado las investigaciones de quienes advertían acerca de las fallas en los mercados financieros y las posibles conductas miopes de quienes participan en ellos como también los yerros de organismos como el FMI y las falencias de los organismos reguladores y de control que no evaluaron correctamente los riesgos sistémicos de las decisiones que toman aquellos a quienes deben controlar y asegurar. Ante la crisis, los estados debieron salir al rescate de quienes las provocaron; la sociedad paga la factura y eso, obviamente, genera mayor descontento social.

Sucede algo similar con el libre comercio que, según informaba la teoría, era beneficioso para todos. Pero ahora se ha tomado conciencia de que el comercio internacional puede tener efectos negativos perdurables sobre segmentos relevantes de un país, generando desempleo, reducciones en los ingresos personales y fragilidad laboral, provocando así rupturas en la sociedad.

La globalización representa una oportunidad para los ciudadanos del mundo en términos no sólo de intercambio de bienes, servicios e inversiones, sino también de ideas, conocimiento, arte y cultura. Sin embargo, el modo de integrarnos puede también traer aparejados importantes costos sociales que potencialmente pueden desencadenar algunas de las peores expresiones sociales e incluso poner en riesgo el sistema democrático. Es responsabilidad de los líderes de los grandes países de dar forma a una globalización distinta, capaz de potenciar los beneficios de la integración, pero que al mismo tiempo administre y mitigue sus costos.

Mediciones de la desigualdad

Las medidas oficiales de desigualdad se basan principalmente en datos de encuestas auto-informadas, que a menudo subestiman los niveles de ingresos y, por lo general, suelen ser inconsistentes con las cifras de crecimiento macroeconómico.

¿Cómo medir la desigualdad de ingresos y riqueza?

La medida de desigualdad más utilizada es coeficiente de Gini; técnicamente es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). El índice de Gini es el coeficiente multiplicado por 100. Una variación de dos unidades del índice equivale a una redistribución de un 7% de riqueza del sector más pobre hacia el sector más rico.

Sin embargo, la propia naturaleza del índice genera confusión ya que se deben poseer conocimientos matemáticos tanto para calcularlo como para interpretarlo. Por ejemplo: el coeficiente de Gini para la desigualdad del consumo en Vietnam en 2014 fue igual a 0,38. ¿Es esto grande o pequeño? Un Gini de 0,38 implica que la distancia que separa a Vietnam de la desigualdad perfecta es 0,62. ¿Es esta una distancia aceptable de la desigualdad perfecta?

Además, la fortaleza del índice de Gini -que combina información sobre todos los individuos en una sociedad- también es su principal debilidad. Debido a que resume una distribución en un solo índice, un valor dado para el coeficiente de Gini puede resultar de distribuciones que son radicalmente diferentes. Por ejemplo, un país puede experimentar una reducción de la pobreza (lo cual disminuye el Gini) conjuntamente con un aumento en la participación en el ingreso del 10% más rico (lo que aumenta el Gini). Si estos efectos se compensan entre sí, el coeficiente de Gini permanecería constante creando la impresión de que la distribución del ingreso se mantuvo cuando lo que en realidad ocurre es que la clase media está siendo desplazada.

Otra cuestión a tener en cuenta es que debido a la construcción matemática del índice de Gini, este tiende a restar importancia a los cambios que ocurren en el extremo superior y en el extremo inferior de la distribución, precisamente donde ha tenido lugar la mayor evolución en las últimas décadas. Finalmente, los datos utilizados para calcular este índice son a menudo de calidad relativamente baja, especialmente los referidos a la parte superior de la distribución ya que la riqueza y el ingreso declarados suelen ser sospechosamente bajos en ese estrato.

En lugar de utilizar un solo índice, es preferible usar varias medidas de desigualdad y determinar específicamente qué grupos de la población está impulsando la evolución de la desigualdad. Para lograrlo se puede dividir a la población en grupos que representan fracciones fijas de la población; por ejemplo, el 10% inferior de la población, el 10% siguiente, y así sucesivamente, hasta llegar al 10% superior y al 1% superior. Para cada grupo, es posible medir el ingreso promedio y conocer cuál es el ingreso mínimo requerido para ser parte de ese grupo.

Otra forma poderosa de medir la desigualdad es enfocarse en la participación del ingreso nacional captada por cada grupo.

El análisis no debe detenerse en el 10% superior, sino que también se debe analizar los niveles de ingresos de otros grupos, como el 50% más pobre, o el 40% que se encuentra entre el 50% inferior y el 10% superior y que a menudo se denomina “clase media”. También se puede refinar el enfoque en la parte superior de la distribución, observando al 1% o 0,1 % superior, por ejemplo, habida cuenta que la concentración está creciendo y además, la desigualdad dentro del 10 % más alto también está aumentando.

¿Qué tipo de desigualdad mide el Informe del World Wealth and Income Database?

Este informe intenta presentar un enfoque integrado y consistente para medir la desigualdad de ingresos y riqueza.

Para analizar adecuadamente la desigualdad del ingreso, es fundamental descomponer el ingreso total en dos categorías de flujos de ingreso: el ingreso del trabajo y el ingreso del capital. Esta última categoría ha desempeñado un papel importante en el aumento de la desigualdad en las últimas décadas, y un papel aún mayor si observamos la evolución de la distribución del ingreso a muy largo plazo.

La combinación de series sobre la distribución del ingreso, el ahorro y la riqueza antes de impuestos y después de impuestos también nos permitirá relacionar de manera sistemática la desigualdad de ingresos, riqueza y consumo (es decir, ingresos menos ahorros).

El consumo es obviamente un indicador muy importante de riqueza, particularmente en el fondo de la distribución. El problema es que las encuestas de hogares utilizadas habitualmente para estudiar la desigualdad en el consumo tienden a subestimar los niveles de consumo, ingreso y riqueza alcanzados por la parte superior de la distribución. Además, la noción de consumo no siempre está bien definida para los grupos de mayores ingresos, que generalmente ahorran una gran proporción de sus ingresos. Eligen hacerlo en parte para consumir más en años posteriores, pero más generalmente para consumir el prestigio, la seguridad y el poder económico conferidos por la propiedad de la riqueza.

Ventajas de las modificaciones en la medición

La medición más frecuente de la desigualdad es mediante el uso de encuestas, pero uno de sus problemas es lo limitado del tamaño de la muestra. Dado el pequeño número de personas extremadamente ricas, la probabilidad de que se incluyan en las encuestas suele ser muy pequeña, incluso también está el inconveniente de la no respuesta de la población que está en la punta de la pirámide.

Un mecanismo para superar esta limitación es combinar diferentes tipos de fuentes; una de las fuentes más confiables deriva de los datos fiscales. Su ventaja es la posibilidad de una muestra más grande, la obtención de datos más certeros y la posibilidad de disponer de información para periodos de tiempo más largos.

Aunque también se deben tener en cuenta las desventajas. Por un lado, no toda la población brinda información fiscal (en este caso se pierden los datos de la población más pobre y en los países emergentes). Por el otro, se deben contemplar los cambios que se producen en cuanto a determinados conceptos de los datos fiscales que, en la medida que se utilizan para medir desigualdad, puede afectar las mediciones en periodos largos de tiempo o en las comparaciones internacionales.

Otra forma para lograr conocer la riqueza de los países, es la utilización de datos de cuentas nacionales, ya que estas siguen definiciones internacionales estandarizadas para su cálculo. El concepto de ingreso nacional es el mejor indicador de referencia para comparar países y analizar la distribución del ingreso y el crecimiento.

Uno de los objetivos centrales del proyecto WID.world es generar distribuciones globales de ingresos y riqueza. Esto equivale a clasificar a los individuos desde los más pobres a los más ricos a nivel mundial, ignorando las fronteras nacionales. Los datos de desigualdad global también son necesarios para analizar las consecuencias distributivas de la globalización.

Grageas de Oxfam

- Tan sólo 8 personas poseen la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad.
- El 1 % más rico de la población mundial posee más riqueza que el resto del planeta.
- Durante los próximos 20 años, 500 personas legarán 2,1 billones de dólares a sus herederos, una suma que supera el PIB de la India, un país con una población de 1.300 millones de personas.
- Los ingresos del 10% más pobre de la población mundial han aumentado menos de 3 dólares al año entre 1988 y 2011, mientras que los del 1% más rico se han incrementado 182 veces más.
- En los últimos 25 años, el 1% más rico de la población ha percibido más ingresos que el 50% más pobre de la población en su conjunto.
- La mayoría de los trabajadores peor remunerados del mundo son mujeres, quienes además sufren una mayor precariedad laboral y asumen la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado.
- Durante las últimas tres décadas, los ingresos en manos de los dueños del capital aumentaron a un ritmo superior al del crecimiento económico.
- Las diez mayores empresas del planeta facturaron en 2015 algo más que los ingresos totales de 180 países. Las grandes empresas son más grandes que nunca. En términos de facturación, en la actualidad 69 de las 100 mayores entidades del mundo son empresas, no Estados.
- Cientos de millones de personas han salido de la pobreza en las últimas décadas, un logro del cual el mundo debería sentirse orgulloso. No obstante, una de cada nueve personas sigue pasando hambre. Si el crecimiento económico entre 1990 y 2010 hubiese beneficiado a los más vulnerables, en la actualidad habría 700 millones menos de personas, en su mayoría mujeres, en situación de pobreza.